
Prensa y construcción social de la maternidad en Guadalajara

Liliana I. Castañeda Rentería
Karla A. Contreras Tinoco
Universidad de Guadalajara

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar el papel de la prensa en la construcción social de la maternidad mediante el análisis de notas periodísticas sobre el festejo del día de la madre en Guadalajara, publicadas en el diario *El Informador* durante la década de los setenta. Para ello hemos organizado el documento en tres partes: primero un breve esbozo sobre la importancia del uso de las notas periodísticas como fuente de información para los estudios de las ciencias sociales y humanidades. Le sigue el aparato analítico sobre la maternidad, en el cual realizamos el acercamiento a las notas seleccionadas y, en tercer lugar, presentamos el análisis de las notas.

La prensa y la construcción de lo social y cultural

De acuerdo con Diana Merchant los medios de comunicación ostentan poder cultural y o político-económico. En particular, el poder cultural está relacionado con la capacidad que tienen estos medios de formar opiniones públicas y realidades sociales.¹ Según esta autora, “un medio de comunicación adquiere este poder cuando existe una audiencia receptora, no solamente de mensajes, sino de representaciones

1. Diana Denisse Merchant-Ley. “Relaciones de cortesía en el campo periodístico de Baja California, México: El caso de los periodistas de periódicos y oficinas de comunicación social”. *Comhumanitas: revista científica de comunicación*. Quito: Universidad de Los Hemisferios, 2017, pp. 81-102.

2. *Ibid.*, p. 31.

3. Jean-Pierre Rioux cit. por Anayanci Fregoso Centeno. "Infancia y maternidad después de la Revolución: sus imágenes y representaciones a través de un diario tapatío (1917-1943)". *Comunicación y Sociedad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, nueva época, diciembre de 2009, pp. 163-192.

4. Merchant-Ley, *op. cit.*, p. 84.

5. Celia del Palacio. "Para una metodología de análisis histórico de la prensa". Ponencia XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Lima, Perú, 2014, p. 8.

6. *Ibid.*, p. 10.

7. Jaqueline Covo, cit. por Del Palacio, *op. cit.*, p. 5.

sociales, juicios de valor, significados y sentidos de la vida y el mundo"²

En el caso de la prensa escrita, ésta es una forma de difusión de información, de ideales, de deseos y de objetos culturales,³ siempre en tensión y negociación entre todos los actores involucrados en los procesos de comunicación. Tal como lo afirma la propia Merchant:

Si bien los medios de comunicación son capaces de construir realidades sociales, es decir estereotipos, representaciones, ideas, juicios de valor de situaciones, cosas y personas, las audiencias negocian las lecturas que hacen de la información e interpretan los discursos noticiosos provenientes de los periódicos, la radio, la televisión y los medios sociales (Facebook, Twitter) de acuerdo a diversas mediaciones culturales (estilo de vida, hábitos, visiones y significados del mundo).⁴

De acuerdo con Celia del Palacio, existen tres enfoques teórico-metodológicos que han sido utilizados en nuestro país en los estudios sobre prensa escrita y periodismo. A saber son: la prensa estudiada desde un enfoque de la hermenéutica profunda donde "se busca entender la manera en que las formas simbólicas son interpretadas por los individuos";⁵ el enfoque histórico-estructural, que propone un acercamiento a la producción social de la comunicación a partir de las mediaciones históricas y estructurales, las institucionales, organizacionales y las tecnológicas; y por último, un enfoque teórico y metodológico que parte del entendido de que los medios de comunicación son mediadores "que otorgan una representación de lo que sucede en el mundo".⁶

Los estudios sobre prensa y a través de la prensa son de suma utilidad para el análisis de lo social, pues permiten al investigador reconstruir con fines analíticos los discursos que en un determinado momento histórico configuraban las distintas representaciones de lo social sobre uno o varios temas. Es mediante el análisis de las particularidades lingüísticas del discurso periodístico⁷ que pueden abordarse "personajes, roles, atributos,

objetivos, interacciones, fracaso o éxito de la empresa y conductas que dan lugar a normas”.⁸ De tal forma que la prensa es un recurso valioso para la construcción de realidades sociales y culturales.

Porqué la prensa escrita en México

En México operan múltiples diferencias sociales, económicas y políticas entre el centro y las regiones y, por supuesto, entre las mismas regiones, lo que ha implicado que el fenómeno periodístico acontezca con diferencias, particularidades y desfases,⁹ pese a ello la prensa es una pieza importantísima de expresión social y política.

De igual manera que Fregoso,¹⁰ sostenemos que la prensa en México durante el siglo xx fue una importante plataforma política y social que representó la posibilidad de expresión y visibilidad cultural y política de largo alcance.

Revisar la prensa para el análisis histórico resulta, pues, sumamente sugerente no sólo por el peso que ésta fue cobrando a la luz del proceso revolucionario de reconstrucción del nuevo Estado mexicano sino, especialmente, porque se presenta como fuente productora de sentido. De esta forma, se entiende la creciente producción historiográfica para el caso mexicano.¹¹

La prensa en México, como en otras partes del mundo, se puede concebir como “un instrumento de control ideológico y legitimación de las asimetrías del poder, los discursos producidos y difundidos por ella no son neutrales, sino que se constituyen en formas de expresar las relaciones que se establecen en la sociedad, las prioriza, jerarquiza y valora de manera discriminatoria a los diferentes actores y componentes de ella”.¹²

La construcción de los significados sobre el ser mujer, ser hombre, ser buena o mala madre, constituyen un ejemplo, y al mismo tiempo un campo fértil de investigación, para quienes estamos interesadas en

8. Del Palacio, *op. cit.*, p. 12.

9. *Idem.*

10. Fregoso Centeno, *op. cit.*, pp. 163-192.

11. *Ibid.*, p. 166.

12. Horacio Hernández Casillas, E. Vázquez Flores *et al.* *La construcción de un discurso racista sobre el indio en la prensa tapatía*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2011.

13. Para mayor información *vid.* Lilibiana Ibeth Castañeda Rentería. “La configuración de la identidad de género en mujeres profesionistas no madres en Guadalajara, México”. México: CIESAS-Occidente, 2016. tesis doctoral; Fregoso Centeno, *op. cit.*, p. 3; y María Teresa Fernández Aceves. *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*. México: CIESAS, 2014.

14. Lola Luna. “La historia feminista del género y la cuestión del sujeto”, Santiago: CEME-Archivo Chile, 2002 p. 8, https://www.nodo50.org/mujeresred/f-lola_luna-sujeto.html

15. Agraz, *cit.* por Fregoso Centeno, *op.cit.*, p. 168.

cómo se configura el género en lo social y cómo lo social configura los significados del género en una etapa histórica determinada.

En este trabajo nos interesa analizar los discursos en la prensa emitidos en el marco de la celebración del Día de la Madre en el periódico *El Informador* de Guadalajara durante la década de los setenta. La importancia de analizar el discurso sobre la madre resulta esencial para los estudios sobre mujeres y género en nuestro país. La representación sobre la madre y la maternidad fueron elementos esenciales en la construcción de la mujer moderna y de la representación sobre la patria misma.¹³

Se trata pues de un proceso complejo en el que la representación femenina se construyó en el marco de lo que algunas autoras han llamado “la modernización del patriarcado”. Es decir, mediante un discurso que se centra en la familia y la niñez, la mujer se vuelve el instrumento público de cuidado y resguardo de tan elementales instituciones sociales; sin embargo, ello no significó que política y culturalmente, la mujer no fuera representada como una ciudadana de segunda clase. Esto coincide con lo expresado por Lola Luna sobre América Latina: “se dieron variados contextos en los que se construyó aquel sujeto de mujer pero fue especialmente el discurso populista con sus aspiraciones modernizadoras ‘el que contribuyó’ a institucionalizar la construcción de un ‘mujer’ sesgado hacia lo maternal”.¹⁴

La selección de *El Informador* obedece a que es uno de los diarios más antiguos de Guadalajara, inició el 5 de octubre de 1917, luego de dos relevantes procesos políticos en México. Nos referimos al Porfiriato (1876-1911) y la Revolución Mexicana (1910-1917), y que además el acceso a la totalidad de sus números resulta sencillo a través de su página web.

Durante la segunda mitad del siglo XX *El Informador* fue el periódico más vendido, además de que sus notas políticas, sociales y económicas generaron una población ávida de lectura que podía acceder a los medios impresos.¹⁵

Para este trabajo seleccionamos notas publicadas con motivo de la celebración del 10 de mayo, Día de las Madres, en la década de los setenta. La delimitación temporal obedece a que en tal década se ubican cambios sociales, legales y económicos en nuestro país que marcaron la pauta para la configuración de nuevas identidades femeninas. Por ejemplo, el inicio de la fecundidad controlada y una disminución significativa de la mortalidad en la población mexicana.¹⁶

Entre los cambios sociales están las prácticas sexuales y de fecundidad que se modificaron a través de la invención y promoción de la píldora anticonceptiva, ya que fue precisamente en 1973 cuando se aprobó que los métodos anticonceptivos se otorgaran gratuitamente, en las instituciones de salud pública, a las mujeres en edad reproductiva y convivientes en pareja.¹⁷ El impacto de estas políticas fue notorio y generó que para 1976 el 30% de la población en Guadalajara los utilizara.¹⁸

En el aspecto legal, 1974 marca un referente importante ya que se hicieron reformas a la Constitución mexicana que legitimaban y posibilitaban que las mujeres decidieran el número de hijos y el momento del ciclo vital en que querían tenerlos.¹⁹ Además que en 1975 se logró que se eliminaran las restricciones para que las mujeres contrajeran nuevas nupcias y se eliminó la potestad que tenía el hombre sobre la mujer, generándose nuevos contratos matrimoniales en los que se establecían tres cosas: 1) que tanto la mujer como el hombre debían contribuir económicamente al sostenimiento de los hogares, 2) que las mujeres podían trabajar sin que el esposo tuviera injerencia o derecho a oponerse a esto, 3) las labores domésticas dejaron de estar estipuladas como responsabilidad exclusiva de las mujeres.²⁰ En el ámbito económico se puede mencionar la crisis que llevó a que más mujeres se insertaran en los mercados de trabajo, lo anterior también facilitado por el cada vez mayor ingreso de mujeres a las instituciones de educación superior.

Los cambios culturales, por otro lado, estuvieron liderados por la presencia de movimientos que venían tomando fuerza desde los sesentas pero que en México

16. Ángeles Sánchez Bringas. "Prácticas reproductivas en el Distrito Federal a finales del siglo XX". *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*. México: El Colegio de México, 2005, pp. 33-60.
17. Raquel Abrantes Pého y Blanca Pelcastre Villafuerte. "La reforma del sector salud en México y la política de salud reproductiva: ¿agendas contradictorias o complementarias?" S. Lerner e Ivonne Szasz. *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. México: El Colegio de México, 2008.
18. Liliana I. Castañeda Rentería. "La configuración de la identidad de género en mujeres profesionistas no madres en Guadalajara, México". Guadalajara: CIESAS, 2016, p. 96. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales.
19. J.G. Figueroa Perea. "Fecundidad, anticoncepción y derechos reproductivos". *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México, 1999, pp. 61-102.
20. Susana Cortés. *Integración y conflicto social en Jalisco. Estudio descriptivo del sistema social en Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1997.

21. Karina B. Bárcenas Barajas. “De los homosexuales también es el reino de los cielos: las iglesias y grupos espirituales para la diversidad sexual y de género en el campo religioso de Guadalajara”. México: CIESAS, 2015. Tesis doctoral.
22. Liliana Ibeth Castañeda Rentería y Karla Alejandra Contreras Tinoco. “Apuntes para el estudio de las identidades femeninas. El desafío entre el modelo hegemónico de feminidad y las experiencias subjetivas”. *Revista Intersticios Sociales*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 13, marzo-agosto de 2017, pp. 1-19.
23. Patricia Safa Barraza. “Relatos de vida de mujeres jóvenes tapatías de los sectores medios: familia, trabajo, género y sexualidad”. *Jalisco Hoy. Miradas antropológicas*. Guadalajara: CIESAS, 2012, pp. 105-131.

tuvieron un impacto importante en los setenta, por ejemplo el movimiento feminista.²¹

El cúmulo de estas condiciones hacen de los setenta una década de quiebres, transiciones, tensiones y contradicciones en cuanto a las posibilidades y formas de ser mujer y ser madre.²² Tal como lo afirma Safa,²³ consideramos que la presencia de esos movimientos sociales, si bien trajeron nuevos modelos de familia, trabajo, feminidad y maternidad, también acarrearón tensión con las costumbres y tradiciones de las familias de origen de las mujeres tapatías. Por tal motivo, observamos que la década de los setenta es una etapa de desplazamientos, cambios y transiciones.

En suma, consideramos tal década como la coyuntura histórico temporal cuando se empiezan a dibujar las líneas que trazaron aspiraciones distintas y deseos variados en las trayectorias femeninas. Las mujeres en edad reproductiva en esa década fueron las primeras en tener acceso a métodos anticonceptivos gratuitos, y al trabajo remunerado y educación superior de una forma más generalizada. El trabajo remunerado femenino se empieza a concebir de manera distinta, no sólo como necesario sino también como legítimo en el proyecto de vida de las mujeres. Paralelamente se desarrollan una serie de conocimientos en torno al bienestar infantil donde la familia y la madre resultan imprescindibles por lo que el trabajo femenino, aunque legítimo, debe subordinarse a lo verdaderamente importante en la vida de una mujer, su familia.

Marco analítico: apuntes sobre la maternidad, el maternalismo y la madre

Se parte de la idea de que la maternidad es una construcción socio-cultural, históricamente determinada, que se finca sobre el cuerpo de mujer y que tiene como base los supuestos de la existencia de una “esencia femenina”, constituyéndose de esta forma en un elemento dominante de la configuración de las identidades y en particular de la constitución de la identidad de género,

tanto de las mujeres madres como de las que no lo son. La maternidad como representación logra conjugar los atributos contruidos como femeninos en nuestra sociedad: entrega, servicio, el ser para los otros. Dichos atributos se entienden como parte de la esencia femenina, por lo que se tenga o no hijos, se piensan existentes en toda mujer.²⁴

La maternidad constituye una institución que norma y define de una manera importante la feminidad para mujeres madres y no madres. Al mismo tiempo configura una experiencia de vida que implica decisiones, prácticas, actitudes que cualquier mujer experimentará como suyas en un momento de su vida.

En este sentido, en una investigación que contempló notas periodísticas de 1917 a 1943, Fregoso identificó la primacía de una idea de ratificación de la maternidad como condición primordial para las mujeres, que era construida como una característica de lo femenino. La maternidad permitía desplazar a las mujeres del escenario privado al público, ya que era una función social y de primer orden para configurar el Estado nacional.²⁵

La maternidad se mostró como un emblema y se encontró ligado al discurso nacionalista y al discurso religioso posrevolucionario. Las mujeres, además, debían llevar la responsabilidad social de la formación de los infantes.²⁶ Sin embargo, la maternidad que se promovía en las notas identificadas por Fregoso,²⁷ era la de las familias nucleares de clase media, donde la madre estaba encargada del cuidado del hogar y de los hijos. Imágenes que van sufriendo cambios hasta llegar a promover la figura de la mujer-madre trabajadora. La maternidad como tarea social de primer orden que otorgaba prestigio a las mujeres en lo público y les otorgaba mayor presencia social. Las madres eran consideradas como sujetos sociales porque los niños mexicanos estaban bajo su responsabilidad.

En el análisis de la revista *Mujer*, entre los años 1926 y 1929, realizado por Julia Tuñón, se encontraron tensiones y hasta contradicciones entre un discurso que invita a las mujeres a participar en el mundo público,

24. Castañeda Rentería y Contreras Tinoco, "Apuntes para el estudio...", p. 6.

25. Fregoso Centeno, *op. cit.*, p. 184.

26. *Idem.*

27. *Idem.*

28. Julia Tuñón. “El binomio mujer-hijo, madre-niño en la revista *Mujer* (1926-1929)”. *Persistencia y cambio. Acercamientos a la historia de las mujeres en México*. México: El Colegio de México, 2008, pp. 185-214.
29. Anayanci Fregoso Centeno. *Maternidades y niñez en el Hospicio Cabañas Guadalajara 1920-1944*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2011.
30. S. Koven y S. Michel. “Introduction: ‘Mother Worlds’.” *Mothers of a New World. Maternalist politics and the origins of welfare states*. Great Britain: Routledge, 1993, pp. 1-42.
31. Luna, *op. cit.*
32. Castañeda Rentería y Contreras Tinoco, “Apuntes para el estudio...”, p. 8.

por un lado, pero que al mismo tiempo mantiene un discurso religioso que resguarda tradicionalmente temas de cuerpo, sexualidad y maternidad. “De esta manera, aunque se luche por dignificar a las mujeres y sentar las bases de su independencia económica, los papeles femeninos tradicionales se presentan como inmutables, reforzando la división sexual del trabajo”.²⁸

Lo anterior se fortaleció a partir de la primera ola feminista que dió origen a movimientos de mujeres que enaltecieron las maternidades e hicieron de aquéllas una bandera política que se desplazó de la esfera privada a su discusión en la esfera pública. El maternalismo como construcción que objetivó el género se estableció, dice Fregoso, desde la diferencia sexual femenina como núcleo de la feminidad, dando influencia a la mujer en tanto madre pero limitándola respecto a otras funciones sociales.²⁹

Es claro en el análisis de los diálogos entre movimientos feministas y el Estado como se promovió -en el marco de la construcción de los estados de bienestar- una serie de legislaciones que ubicaron a la maternidad como núcleo definitorio de las identidades femeninas. El maternalismo operó siempre en relación con otros discursos de ciudadanía, diferencia sexual, identidad nacional, entre otros.³⁰

En este trabajo reconocemos el maternalismo como una “construcción discursiva”,³¹ que permitió traer al terreno político un asunto privado como la maternidad y el cuidado de la niñez. El maternalismo es distinto a la maternidad en tanto que esta última se refiere a un conjunto de prácticas sociales exclusivas de las mujeres que, sostenemos, son constitutivas de lo femenino.³²

Ahora bien, tanto la maternidad entendida como práctica, como el maternalismo entendido como discurso dotan de significados la representación sobre ser madre. Los pilares simbólicos de la maternidad son sacrificio, amor incondicional, es decir, la negación de sí, “el ser para los otros”.

*Cómo nace el festejo del día de la madre:
“Relevancia en México”*

La celebración del Día de la Madre el 10 de mayo nace como respuesta a los movimientos sufragistas de Yucatán, a través del diario *Excélsior* en 1922.³³ La representación sobre lo que se supone es “la madre” y la maternidad estuvo alimentada por múltiples discursos. Todos ellos “performances organizadores de subjetividades”.³⁴

Pese al paso del tiempo, el Día de las Madres se presenta como una de las celebraciones más importantes para los mexicanos. En 2016, por ejemplo, el 73% de los mexicanos aseguraron que el Día de la Madres era la fiesta más grande que existe según una encuesta realizada por el Gabinete de Comunicación Estratégica.³⁵

Lo anterior se evidencia no sólo en términos emocionales sino también económicos. De acuerdo con una nota publicada el 5 de mayo en *El Universal*, en 2017 los mexicanos destinarían un promedio de 862 pesos para comprar algún presente a sus progenitoras.³⁶ Según Ofertia, fuente de información consultada, los productos que más se adquieren son ropa y zapatos (36%); cosméticos (14%) y flores (12%). Según datos de Western Union las remesas entre EUA y México aumentan un 11% en esta fecha.³⁷

La madre se festeja tanto en vida como después de muerta, por lo que es común que para el día de las madres además de los restaurantes, también los cementerios sean visitados.

Ruta metodológica y resultados

Hicimos una revisión sistemática de lo que se escribió en el periódico tapatío *El Informador*, durante la década de los setenta, sobre los festejos del día de la madre. La exploración la realizamos a partir de las palabras “madre” y/o “mujer”. El proceso de categorización se hizo con base en los datos; a partir de ellos elaboramos categorías. Enseguida procedimos a realizar un análisis del discurso de las notas.

33. Tuñón, *op. cit.*, p. 207.

34. Castañeda Rentería, “La configuración de la identidad de género...”, p. 109.

35. Notimex. “Día de las madres, la fecha más importante para la mayoría de los mexicanos”. *El Universal*, 7 de mayo de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/05/7/dia-de-las-madres-la-fecha-mas-importante-para-mayoria-de>

36. Carla Martínez. “Mexicanos gastan 862 pesos en regalo de Día de las madres”. *El Universal*, 5 de mayo de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2017/05/5/mexicanos-gastan-862-pesos-en-regalo-de-dia-de-las-madres-consultado-7-de-mayo-de-2016>.

37. Diana Flores. “El costo de tener una madre mexicana”. *Más vale saber*. México, 3 de mayo de 2017, <https://www.masvalesaber.com/datos-curiosos-sobre-el-dia-de-las-madres-en-mexico/>

En total encontramos 27 notas relacionadas con el día de la madre. Estas notas están ligadas a cinco grandes categorías: 1) Caracterización de la madre; 2) La mercantilización del día de la madre; 3) Festejar a la madre formando familias; 4) Festivales; 5) La maternidad como institución (véase tabla 1).

Tabla 1. Sistematización de las notas del periódico *El Informador* sobre el día de la madre durante la década de 1970

Categoría	Número de artículos periodísticos
1. Caracterización de la madre	8
2. Mercantilización del día de la madre	2
3. Festejar a la madre formando familias	4
4. Festivales	10
5. La maternidad como institución	3
Total	27

1. Caracterización de la madre

En la dimensión que hemos denominado “caracterización de la madre” identificamos un total de ocho notas. En estos artículos periodísticos se emprende la labor de ratificar y reproducir imaginarios sociales circulantes acerca de las cualidades y particularidades que reconocen a “la buena madre”. Así podemos mencionar la nota del 9 de mayo de 1976, titulada “Mensaje a la Madre en su día”, elaborada por Monseñor José Salazar López:³⁸

Evocadora de tantas cosas tan íntimas, tan impronunciables, así es la festividad del diez de mayo Día de la Madre. En el corazón de cada hombre se despiertan incontenibles sentimientos, los deseos y los recuerdos.

Para cada uno de nosotros la palabra madre no es un sonido

38. José Salazar López, arzobispo de Guadalajara de 1970 a 1987.

vacío; va acompañado de rasgos concretos, inconfundibles y cercanos; *de una fisonomía espiritual tan peculiar en la que fuimos descubriendo con asombro, lo mucho que encierra el corazón de toda madre; comprensión, ternura, fidelidad, sinceridad, desprendimiento.*

Porque sentimos ese hondo respeto que es admiración y conmoción ante *las madres que lo son de verdad*, por eso quisiéramos que no se manchara ni se disminuyera una de las imágenes más limpias y más inspiradoras que está ahí, puesta por Dios, a nuestro alcance de hombres necesitados de modelos de estímulos.

Mi voz de pastor diocesano es hoy felicitación y llamamiento, *es invitación a todas las madres, a que lo sean de verdad, seriamente, en profundidad.*

Ser madre es engendrar un hijo formándolo de la propia sustancia, en espera *no podrá ser madre de verdad aquella mujer en quien se van plantando hijos al influjo de la pasión desenfrenada, del vicio o de la aventura; ni podrán serlo quienes, sin vivir en la estabilidad del matrimonio, engendran para la vergüenza, ni quienes se sienten horrorizadas ante la simple responsabilidad de un hijo que viniese a disminuir la comodidad egoísta y el estilo de vida despreocupado y vacío. Ser madre es estar adornada de aquella dignidad que la hace respetable en su condición de propia de mujer, que le permite decir palabras válidas.*

¿Cómo lo será cuando la ignorancia y la agresividad de quienes le rodean la han convertido en una cosa, sin prestigio, sin autoridad, casi sin perfiles humanos, alimentada con el pan de la humillación cotidiana? *¿Cómo lo será si impulsada por voces carentes de sabiduría, pretende una libertad que es masculinización ofensiva y destructora de su fisonomía propia, que le asegura, sin discusión, un lugar de privilegio en la comunidad humana?* Ser madre es haber recibido la vocación de primera educadora en el secreto de los hogares; es poner a los hijos en contacto con lo mejor de las tradiciones familiares y sociales; es preparar para el encuentro creativo con el porvenir. ¿Cómo lo logrará si, carente de seguridades, vive la superficialidad de una vida que se alimenta en el vacío de las relaciones sociales intrascendentes, o en el viento de la palabrería necia de tantos actuales medios de comunicación? *Madre significa generosidad llena de fortaleza y entrega apasionada a la creación de un porvenir, que ella no vera en muchos casos; presencia callada que anima, que estimula a la obtención de valores que están más allá de las cosas que se compran y se venden; que acerca el cielo a la tierra, que*

39. "Mensaje a las Madres en su día, de Mons. Salazar". *El Informador*. Guadalajara, 9 de mayo de 1976, pp. 1-2. El subrayado es nuestro.

40. Hernández Casillas *et al.*, *op. cit.*, p. 21.

41. Bárcenas Barajas, *op. cit.*, p. 89.

42. Abrantes Pégo y Pelcastre Villafuerte, "La reforma del sector salud...", t. II, pp. 255-302.

prepara para la fe. ¿Cómo podrá ser todo esto si no sabe de la entrega cotidiana y mortificante al servicio de aquéllos que se le han confiado? ¿Cómo podrás ser madre si su lenguaje, que es transparencia de corazón, no sabe más que palabras de egoísmo y de posesión concreta e inmediata? ¿Si su espíritu está vacío del conocimiento reposado de Dios?

*Ser madre es haber recibido el llamamiento a una vocación que no se da de una vez por todas, sino que se conquista en el noble empeño de una superación cotidiana. Como María, la virgen madre, la que comenzó su vocación materna en el engendramiento del Hijo de Dios y la prolongó viviendo en la fidelidad cotidiana de una vida sujeta a la contradicción y a la oscuridad.*³⁹

En la nota es posible encontrar sintetizados varios elementos para el análisis de la época. En primera instancia se intenta definir lo que debería significar la figura de la madre para los hijos y la sociedad; la figura de la madre se vincula con características como admiración, prestigio, cariño e inspiración de conmoción. La nota se refiere a un particular tipo de maternidad, el escrito es bastante cuidadoso en diferenciar lo que el autor llama "las madres verdaderas" de "las madres no deseables". Es evidente que, tal como lo sugieren Hernández y otros, en la prensa se expresan valores, jerarquizaciones y categorizaciones,⁴⁰ en este caso entre las madres, por ejemplo: "la verdadera madre" versus "las malas madres".

Las "madres verdaderas" se caracterizarían por tener una entrega total al cuidado de otro, por ser cercanas, comprensivas, tiernas, espirituales, fieles, desprendidas y generosas. Este modelo de madre, es un ideal de madre que dista bastante de las aspiraciones y situaciones que se estaban experimentando durante esos años. Además, notas como la de Mons. Salazar dan cuenta de una tensión entre un modelo de maternidad que valora positivamente la intensidad del cuidado de infantes y la permanencia en el hogar frente a los cambios sociales que se estaban viviendo en la época, tales como los movimientos feministas,⁴¹ el ingreso a espacios educativos y/o laborales y el auge del uso de métodos para la anticoncepción.⁴²

En la nota de Mons. Salazar se alcanza a vislumbrar una tensión y discordancia entre el modelo de “la verdadera madre” con otras formas y características de ser madre. Otras madres serían aquellas que muestran comportamientos pasionales, aventuras, vicios, cuyos hijos no han nacido en el interior de un matrimonio y que por tanto se nombran como hijos de la vergüenza.

También se hace una crítica a las madres egoístas, y que pretenden desplegar prácticas diversas que no cumplen a plenitud con el modelo hegemónico de feminidad o que buscan alcanzar un lugar privilegiado. En suma esta nota, sin duda, habla acerca de las situaciones y debates sociales que se estaban librando durante aquella época, y muestra la tensión que a nivel social generaba la posibilidad de anticoncepción, el tener hijos fuera del matrimonio o bien que las mujeres priorizaran su proyecto laboral antes que el ser madres. Es particularmente interesante que, tal como afirman diversos autores,⁴³ durante los setenta la prensa se use como un espacio para expresar y dar visibilidad a posicionamientos, y hasta sanciones sociales hacia ciertas formas de ser, en este caso una madre.

Luego, en esa misma nota, se caracterizan las funciones sociales que ejerce la madre, para lo cual se establece que las madres son las encargadas de la educación y formación en valores de los hijos, tarea que se debe realizar en el espacio privado, como vocación, sin aspiraciones de reconocimiento y bajo condiciones de secrecía y anonimato.

A lo largo de esta categoría, encontramos también la nota del 10 de mayo de 1976, en la cual se felicita a la madre, quien de acuerdo con la descripción que se plasma en la nota se piensa como sinónimo de “santa mujer hecha de amor y comprensión nuestro mensaje respetuoso”. El hablar de esta forma de la mujer tiene la función de demarcar el comportamiento esperado y valorado de la madre, a la vez que priva a ésta de la posibilidad de expresar malestar, enojo o descuerdo. Posicionándose así un “imaginario social maternal”, que sería inaccesible para gran parte de la población, y

43. Hernández Casillas *et al.*, *op. cit.*, p. 29.

44. Merchant-Ley, *op. cit.*, p. 84.

que por ser ideal tiene como función instituir deseos y búsquedas en las madres acerca de qué sentir y pensar. Lo anterior ejemplifica el poder cultural del que habla.⁴⁴

El 10 de mayo, pero de 1978, apareció la nota “Bien se venera”, en la que se señala que la mujer es la que defiende los valores morales de la civilización. La madre se plasma como la encargada del avance y del progreso social, ya que ésta cohesiona, genera armonía, progreso y equilibrio en la familia. En la misma nota se establece que la madre es quien debe estar a cargo de la orientación y educación de los hijos, la falta de esto puede llevar a que se exacerben problemas sociales y relacionales entre los jóvenes. Según se puede ver, los discursos que se manifestaron en la década de los setenta acerca de la madre tenían la función de instituir roles para las mujeres.

Tan solo un día después, el 11 de mayo de 1978, se publicó la nota “Lo hizo ayer la presidenta del DIF en el Estado”, que señala lo siguiente:

La señora Yolanda Castellero de Romero, presidenta del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de Jalisco, exhortó a las madres de familia a superarse en su doble papel; el de mujer y el de madre, para que ayuden a forjar buenos ciudadanos y hombres de provecho para el desarrollo de México.

Al celebrar ayer el día de las Madres con diferentes actividades sociales en varios lugares de la ciudad, la primera dama del Estado hizo un llamado a la mujer para que siga cumpliendo como mujer y como padre en los papeles difíciles que tiene que afrontar en muchas ocasiones, pero que sin embargo, tiene que salir adelante formando hombres positivos para la nación.⁴⁵

45. “Lo hizo ayer la Presidenta del DIF en el Estado”. *El Informador*. Guadalajara, 11 de mayo de 1978, p. 1.

Esta opinión evidencia que en 1978 todavía estaba presente el discurso que situaba a las madres como las responsables del cuidado y formación de “los hijos de la nación”. La labor de la madre durante esa década fue educar a sus infantes para que fueran buenos ciudadanos. Uno de los quiebres que se alcanza a ver en esta nota con respecto a las anteriores es que ya se empieza a hablar de la madre también como mujer. Si consideramos que el peso de las políticas de ingreso laboral de mujeres

estaban en auge, tiene sentido que se comience a visibilizar a la mujer como parte de más de un rol.

2. La mercantilización del festejo de la maternidad

Por otro lado, pudimos identificar varias notas que entran en la categoría de mercantilización del día de la madre; tienen la característica de estar abocadas a promocionar la venta de artículos para regalos a las madres el 10 de mayo.

En esta sección presentamos particularmente dos notas las cuales, a nuestro parecer, ejemplifican la transición y divergencia que se vivió en la década de los setenta en cuanto a los modelos de maternidad. En la del 1 de abril de 1970 se promovía la compra de electrodomésticos para las madres, porque esto les permitía aminorar horas de trabajo y el daño a sus manos o espalda; tan solo seis años después en la nota del 9 de mayo de 1976 si bien se sigue usando el día de la madre como una posibilidad para que el mercado ofrezca, promueva e inculque deseos en los sujetos orientados hacia el consumo, ya se establece que los electrodomésticos no son un regalo deseable para las madres porque no es un regalo exclusivo para ellas, por el contrario se promueve la compra de regalos como ropa, secadora de cabello, bolsa, zapatos.

Este quiebre entre el discurso que se plasmó a inicios de la década analizada acerca de los regalos idóneos para la madre y el que se detectó en la segunda mitad de la década, revela que ocurrió un proceso de individualización de la madre. Por lo tanto, ya no era suficiente que los regalos fueran para sus funciones en el espacio privado. La nota de 1976 se suma a la nota de 1978 que presentamos en la sección anterior, en la que se hablaba de la mujer y de la madre. Una de las condiciones sociales que tuvieron injerencia en comenzar a reconocer que la mujer no solo es madre, sino también persona fue el acceso de las mujeres a la educación y al trabajo, así como los movimientos feministas que iniciaron en la década de los sesenta pero que en México estuvieron presentes también en el siguiente decenio.

Con todo, es evidente que el capitalismo en ambos momentos se apropió de los discursos con el objetivo de vender y mercantilizar el día. Lo que da cuenta de cómo ha existido un vínculo indisociable entre el día de la madre y la lógica mercantilista.

3. Festejar a la madre formando familias

En el marco del festejo estudiado, durante los años setenta también se hicieron populares y frecuentes las invitaciones para llevar a cabo matrimonios colectivos de parejas viviendo en unión libre, al menos así lo demuestran las cuatro notas publicadas entre 1976 y 1978, en las cuales se invita a que las parejas que ya tienen hijos o viven juntos legalicen su unión. Las instituciones que organizaban y promovían estos matrimonios colectivos eran el Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia y el DIF, Jalisco.

Lo anterior está en estrecha relación con los discursos vertidos en las notas que corresponden a la categoría de caracterización de la madre, tan es así que hay notas que guardan ambos sentidos. La clave para entender por qué durante esta década los matrimonios colectivos se realizaban el día de la madre se encuentra en la clasificación de lo que se denomina “la verdadera madre”, esa que no tiene los hijos fuera del matrimonio ni en condiciones vergonzosas, como lo apuntábamos arriba. Además, hemos identificado que la madre durante los setenta era pensada como una figura nodal para la producción valórica y educativa de los hijos de la nación y de la consolidación de la institución de la familia. En ese sentido, aprovechar el día de la madre para incentivar la legalización de los matrimonios opera como una estrategia para consolidar la familia tradicional. Así lo muestra la nota publicada el 11 de mayo de 1978:

La señora Yolanda Castellero de Romero, presidenta del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de Jalisco... Asistió a la ceremonia en la que ciento noventa parejas contrajeron matrimonio en Zapopan y se dirigió hacia ellos

diciéndoles ‘el trascendente paso que acaban de dar, al fortalecer la institución familiar, representa el inicio de la integración, factor que es muy importante y necesario para lograr que la sociedad reencuentre la armonía que tanto ha sido relegada’.⁴⁶

46. *Idem.*

4. *El día de la madre, un día de “festivales”*

Identificamos nueve notas pertenecientes a la categoría de festivales. Los contenidos versan en torno a información, invitación, promoción o descripción de actos culturales que se presentarán o se presentaron con motivo del día de las madres. De acuerdo con las notas, estos eventos eran organizados y promovidos por el DIF Jalisco, el DIF municipal de Guadalajara, el Instituto Mexicano para la Infancia y la Juventud y las escuelas primarias y secundarias de la ciudad.

Son actos en los que se llevan a cabo presentaciones de flautistas, conferencias en las que se ratifica y socializa “el valor de la madre en la familia”, actividades culturales. Además, una característica frecuente es que se regalaron licuadoras, refrigeradores, estufas y utensilios de cocina o bien se otorgan boletas del Monte de Piedad para que mujeres que empeñaron sus máquinas de coser las puedan rescatar.

Es de notar que en estos eventos culturales que se realizan con motivo del día de la madre, persiste un imaginario hegemónico acerca de la madre, sus funciones sociales, sus intereses, roles y actividades. En las notas se evidencia que es común y, hasta cierto punto, naturalizado pensar a las mujeres-madres situadas en el espacio privado, desarrollando actividades de lavado, planchado, preparación de alimentos o remiendo de ropa. Lo anterior, es evidente tanto en la nota del 10 de mayo de 1978 como en la del 13 de mayo de 1976, en las cuales se comprueba que para el día de la madre se otorgaron regalos que ratificaban los tradicionales roles de aseo, limpieza y cuidado del hogar.

Además, algunos de estos festivales se realizan en las escuelas, en los que participan los propios hijos al

recitar poemas y ejecutar bailables; así, el artículo del 20 de mayo de 1976 habla acerca de que el día de las madres se caracteriza por los anuncios y notas que promueven la adquisición de artículos para regalo de la mamá. Sin embargo, asegura que la mamá no espera eso sino el *halo de ternura* de sus hijos que les muestran cómo se han preparado para sorprenderla. También se aborda el tema de que muchos niños rompen sus alcancías para comprar regalos para las madres y abuelas.

Esta década se caracterizó por festejar a las madres en festivales y eventos en escuelas, ayuntamientos y espacios públicos. Sin embargo, a finales de esa década se empiezan a mostrar críticas y quiebres con esas formas hegemónicas de festejar. Así lo muestra la nota del 11 de mayo de 1978, escrita por Chayo Uriarte de Atilano titulada “Las cosas pequeñas. Una flor roja, una flor blanca”:

Nunca he sido buena para recordar (fechas y cifras –quizá mi Departamento de Estadísticas no funciona muy bien), pero sí recuerdo vívidamente la primera vez que a iniciativa de un prestigiado diario metropolitano, se festejó el Día de la Madre por primera vez en nuestro país. No hubo en aquella ocasión la propaganda excesiva que ahora se acostumbra y que empieza varias semanas antes haciendo labor de convencimiento sobre lo feliz que se pondrá mamacita con licuadoras, lavadoras, aspiradoras, juegos de sala, comedor y recámaras o cuando menos un buen colchón en que repose sus cansados huesos. Ahora, que para que se ponga todavía más contenta, se le pueden también obsequiar perlas, zafiros, esmeraldas, diamantes, cadenas de oro. ¡Ah! También vestidos y zapatos. Y una casa. Ya he hecho este comentario otras veces; pero creo que puedo repetirlo. Es cierto que un regalo siempre agrada; pero no es el regalo lo que hace más feliz a mamacita. Su dicha está en sentir el cariño de sus hijos envolviéndola, rodeándola como una aureola, pero no solamente ese día, sino siempre. Sería doloroso que sólo en ese día la procuraran para demostrarle su interés y su ternura; entonces si que el regalo no tendría sentido. Sería sólo un gesto desabrido, una forma de salir del paso; una triste manera de querer compensar su desamor.

Pero volviendo a aquel lejano diez de mayo al que al iniciar esta nota me refiero, la manera de festejarlo en Mazatlán

que guarda los recuerdo de ‘mi infancia, mi adolescencia y los primeros años de juventud gloriosa’; fue muy sencilla y delicada: Se nombró a grupos de muchachas en los distintos rumbos de la ciudad, para que prendieran al pecho de las personas que se encontraran –mujeres, niños, hombres– una flor roja si su madre vivía; blanca, si había muerto.

Es cierto que sabiendo la primera vez y no sabiendo de lo que se trataba, muchos señores, sobre todo jóvenes, al ver las muchachas prendiendo las flores creían que se trataba de alguna colecta y trataron de escabullirse o descaradamente ponían pies en polvorosa, hasta que las muchachas con su gracia y simpatía peculiares, les explicaban su encomienda, choteándolos por miedosos.

Y así fue como todos los que se pusieron al alcance de esas comisiones gentiles, lucieron en ese primer Día de la Madre una ofrenda fragante y tierna: una flor roja por las madres aún presentes; una flor blanca por las madres muertas, aunque siempre presentes en el recuerdo y vivas en el corazón de sus hijos.⁴⁷

La nota plantea una crítica a como se está concibiendo el día de la madre. Se habla de que son frecuentes y populares los anuncios que ofrecen y promueven la compra de colchones, lavadoras, licuadoras, relojes, zapatos, ropa, casas, etc. Por el contrario en la nota se promueve como el “verdadero regalo” el cariño de los hijos, aunque no solamente ese día, los hijos deberían darle ternura, sentido y cariño de manera frecuente. En la nota se señaló que antes la forma de festejar el día de la madre era obsequiando rosas rojas para las madres vivas y blancas para las madres muertas.

En tal artículo se critica que los festejos y los ensueños hacia la madre tan solo duren 24 horas, y que se toma como objeto de propaganda. Pareciera que la hegemonía, reconocimiento, obediencia, el trato amable, la cortesía y la preocupación por dar obsequios tan solo duren 24 horas. Pese a la crítica que se plantea en la nota, se ratifica la figura y el imaginario de que la madre experimenta sacudidas amorosas desde la gestación. También hablan de que la maternidad es ilusiones, desvelos, angustias, temores, decepciones. Señalan que el regalo no es importante, sino lo que simboliza.

47. “Las cosas pequeñas. Una flor roja, una flor blanca”. *El informador*. Guadalajara, 11 de mayo de 1978, p. 8.

48. "Charla Femenil. Fracción Mínima". *El Informador*. Guadalajara, 11 de mayo de 1978, p. 7.

Los ensueños poéticos, han llenado muchas páginas, encomiando a la mujer madre. ¿Será menester que se tome este noble cometido como objeto de propaganda anual? En verdad, si solo veinticuatro horas dura el reinado, la hegemonía, el efluvio afectivo, la consideración, el respeto, obediencia, trato amable, cortesía, preocupación por obsequiar a las progenitoras... ¡qué raquílica fracción se asigna a los desvelos maternos!" Desde ante de que los hijos abran sus ojos a la luz, las madres experimentan sacudidas amorosas en torno al retoño en gestación; después... ilusiones, desvelos, angustias, temores, alegrías con los triunfos, decepciones con los fracasos... Encadenamiento del pensar, el sentir y el querer, a la vida de aquellos seres, ¡tan íntima y totalmente suyos! ¿por qué, entonces, ha de conceptuarse un deber, una consigna, algo impuesto del exterior, ¡una sola vez al año!, la devolución, por parte de los vástagos del cariño que han recibido sin tasa ni medida?

Y no es el regalo, ¡por costoso que sea!, lo que satisface la ansiedad, el hambre insaciable de afecto que la mujer experimenta, no como pago ni correspondencia por cuanto les dio —¡volverá a entregarle idénticos desvelos muchas veces!— sino calor de comprensión para la debilidad adquirida por los trabajos desarrollados, las esperas soportadas y los pensamientos de muchas noches insomnes.

Por ahí circuló una canción que terminaba en esta forma: 'Hijos oíd esta voz que retumba: -Amad mucho a la madre debéis -y, si muerta la tenéis -lloradla siempre en la tumba': Conste que este consejo, no reza para un 'Día' de cada año.⁴⁸

5. *La maternidad como institución*

La categoría de maternidad como institución está conformada por tres artículos, de diverso contenido, pero que tienen en común señalar que la maternidad en México es algo valioso, que ocupa un lugar trascendental y relevante dentro de la sociedad.

Así, en la nota del 10 de mayo de 1970, la madre se identifica como un sujeto merecedor de admiración y cariño. De igual forma, la del 19 de mayo de 1976, se encarga de describir que mayo es un mes de múltiples gastos y repercusiones económicas, debido a los festejos del día del trabajador, la batalla de Puebla, el día de la madre y el día del maestro. Destaca en la nota que se

habla del día de la madre como el día de mayor presencia, puesto que en todos los hogares se festeja, se otorgan regalos, se hacen convivios. La razón de esto, según la nota, es que la madre está en todos los corazones y se dice que el hombre lo que más quiere es a la madre.

La última nota en este tenor se encarga de describir que las mujeres tienen múltiples festejos derivados de sus oficios, edades y condiciones culturales, por ejemplo el día de la abogada, maestra, el día de la madre, la quinceañera, de la niña, el día de la mujer, el día de San Valentín. Por lo que en el texto se cuestiona si es necesario un día más, como el día de la madre. Termina diciendo que una vez al año no es suficiente para dejar de mostrar a la mujer como un añadido del hombre.

Finalmente queremos señalar que los discursos en torno a la importancia de la maternidad y el valor de la función social de la madre no siempre se traducen en soportes institucionales, legales o sociales que permitan que el ejercicio de la maternidad sea más liviano para la mujer con hijos, pues por lo general la entrega, los cuidados, atención, corren por cuenta de la madre quien naturalmente y por amor es encargada única y casi exclusiva de esa importantísima labor social.

Este breve recorrido por la década de los setenta a través de notas periodísticas nos permite identificar continuidades y transformaciones con relación a la maternidad y la madre como modelos ideales de feminidad.